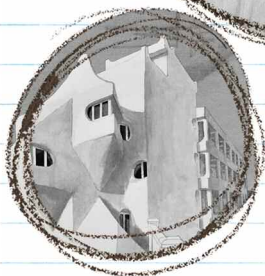
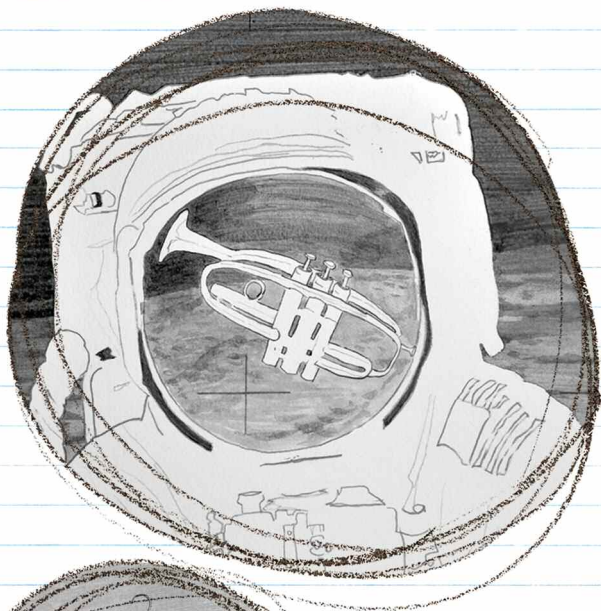


GUÍA DIDÁCTICA

Francisco José Silvera Guillén

NARRATIVA ANDALUZA

DEL SIGLO XX



Clásicos escolares



Ponemos en vuestras manos esta colección de Clásicos Escolares, que responde al compromiso de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía por impulsar la lectura en el ámbito escolar y poner en marcha la publicación de ediciones escolares de obras clásicas en lengua castellana, con propuestas didácticas y dinamizadoras.

El objetivo de esta colección de Clásicos Escolares es doble, por una parte fomentar el hábito lector en nuestro alumnado y por otra, llevar a las bibliotecas escolares andaluzas parte del riquísimo y variado acervo literario que poseemos.

Es cierto que puede haber títulos infantiles y juveniles más cercanos a los intereses y gustos de los y las estudiantes, pero es importante que descubran la belleza de estas obras literarias clásicas por ser la herencia escrita que hemos recibido.

Carlos García Gual dice: «Los clásicos deben estar en las aulas, porque a ningún ciudadano, ni a ningún grupo social le debemos sustraer el cono-

cimiento de un patrimonio cultural que es propiedad de todos...».

La amplia nómina de escritoras y escritores seleccionados de distintos géneros literarios y diferentes etapas de la literatura en lengua castellana recogida en esta colección, y la aportación de las guías didácticas, harán de este trabajo un instrumento valioso y contribuirán al desarrollo de las competencias básicas y del gusto por la lectura.

En este empeño, la labor del profesorado es de una enorme importancia al ser pieza fundamental en la formación presente y futura de lectores y lectoras, pudiendo acompañar a su alumnado a descubrir nuevas formas de creación literaria.

Animamos e invitamos a toda la comunidad educativa a disfrutar con la lectura de esta obra, *Narrativa andaluza del siglo XX*, al igual que nosotros lo hemos hecho con la gestión de este proyecto.

*La Consejería de Educación
de la Junta de Andalucía*

GUÍA DIDÁCTICA

Francisco José Silvera

NARRATIVA ANDALUZA

DEL SIGLO XX



© Guía didáctica: Francisco José Silvera

© Edición: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

Coordinan: Dirección General de Ordenación y Evaluación Educativa y
Asociación de Editores de Andalucía (Alicia Muñoz)

Diseño gráfico: Forma Comunicación

Maquetación: Ángel González

Edición NO VENAL

Depósito legal: MA-1508-2010

Impreso en España

IMAGRAF IMPRESORES - Málaga

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org).

Prólogo

Encomiable docente, he aquí que me veo justificando lo injustificable. Qué motivos me han llevado a hacer esta selección de autores y relatos andaluces del siglo XX (y XXI)... Pues abandono este discurso, porque reconozco que esto es simplemente un paseo por mi Biblioteca y un par de amistades en aquello de Las Letras. Habrá usted de fiarse de mi criterio como lector y escritor, modesto en ambos casos.

Metámonos en faena. Por supuesto yo no voy a definir qué sea el cuento, el relato, el microrrelato, la novela corta, etc., si acaso asumamos que el término cuento tiene una ascendencia popular, preliteraria incluso, mientras el relato se incardina en una tradición literaria preexistente. Dicho de otra forma, y para entendernos, quizá haya una diferencia sutil entre quienes narran y quienes narran usando unos recursos formales tan relevantes como el propio contenido, quizá haya una diferencia arbitraria entre cuento y relato. Pero todo esto es discutible. En este libro vamos a leer trabajos que el entomólogo de la narrativa podrá encuadrar en los géneros o subgéneros que prefiera.

Yo he procurado cubrir variantes muy diferentes y vivas de esto que llaman narrativa. Desde relatos líricos de pura emoción (Cansinos-Asséns, Cernuda...), hasta colecciones unitarias de aforismos, apotegmas, sentencias (Pérez Estrada, Varo...), pasando por el sobrerrealismo (Ayala, De Ory...), más cuento (Talens, Mañas, G. Navarro, Muñoz Rojas...), cróni-

cas (Quiñones, Bejarano...), etc. En cualquier caso, breve no es sinónimo de simple. En función de la calidad de la escritura, el placer y la riqueza literarias pueden estar por igual en una línea o en una novela.

Tratábase de componer un volumen para incluir en una biblioteca de Clásicos Escolares, destinado al alumnado de Secundaria, tanto en su tramo obligatorio como en el postobligatorio. Por tanto, el principio rector de la selección no ha sido filológico (en ningún sentido), ni histórico, ni siquiera de género. Se ha buscado captar la variedad de atenciones posibles entre el público variopinto al que va dirigido, que, no nos engañemos, no tiene la Literatura entre sus atenciones diarias (sería otro tema entrar en qué se lee actualmente), y estos libros pretenden antes ser usados con gusto y utilidad que servir para rellenar los datos de una estadística. Porque usted, ser humano docente, echará de menos y de más autores, escuelas, autoras, ejemplos arquetípicos insoslayables... Sólo pretende, éste, ser un volumen de Buenas Letras, con mayúsculas.

Confieso que no soy partidario de eso que llaman literatura juvenil, como no lo soy de grupos de rock para adultos o de la música clásica para «relajarse». El Arte es otra cosa. Y hay que hacer excepciones, como en todo, porque hay magníficos profesionales. En 1933, la Junta para la Ampliación de Estudios, dependiente de la Institución Libre de Enseñanza (¿eso era España?), publicaba el Tomo I de una Biblioteca Literaria del Estudiante, *Fábulas y cuentos en verso*, y la

colección llevaba un interesante prólogo de Ramón Menéndez Pidal; hago mías unas palabras suyas acerca del aprendizaje:

«Pero nunca se tendrá bastante en cuenta que el aprendizaje [...] se hace siempre a fuerza de percibir incompletamente aquellas cosas que sobrepasan la comprensión del instante y que esperan tiempo venidero para ser asimiladas de un modo más perfecto».

Quizá mi perspectiva sea estructuralista (como defecto), pero no concibo al sujeto como una entidad estable sobre el que se puedan encajar los conocimientos adaptados a su momento evolutivo. No. Todo ha de tenerse en cuenta. Cada individuo interactúa con su entorno de manera diferente, aprende, pues, de diferente manera, y por eso en un aula conviene lanzar estímulos complejos; no pretende este libro aburrir ni ser «elevado», pero tampoco subestimar la inteligencia de un colectivo de posibles lectores y lectoras que estarán entre sus 14 y 18 años. En definitiva, con la perspectiva de ser un libro de uso por parte de estudiantes, procuré mezclar diferentes niveles y sensibilidades de lectura e interpretación, de forma que no se encierre en su momento evolutivo psicológicamente hablando, y admita lecturas múltiples con intereses variados, capaz de abarcar la diversidad de unos grupos, en el fondo, tan heterogéneos.

Una última noción a este respecto. No nos cabe duda sobre que cada edad tiene sus lecturas. Pero no olvidemos el papel trascendental de la función docen-

te, a la que se le presupone la iniciación en Las Letras: los Clásicos, la Literatura, han de leerse en los colegios e institutos, y corresponde a quienes enseñan saber iluminar, resaltar, atraer, interesar, despertar el ansia por leer unos cuantos libros buenos, y esto no se sustituye ni con ordenadores ni con novelitas sencillas, agradables y de atractivos diseños o renombre pasajero. Menéndez Pidal, acerca de la discusión —ya entonces, ¿será eterna?— de si debían leerse los Clásicos en la escuela, recuerda que Heine tuvo en *El Quijote* su primera y reveladora lectura (pág. XIV, op. cit.). Todos (y todas) recordamos la mezcla agridulce de leer *El Lazarillo de Tormes* o *La Celestina*: clásicos intragables o risas desvergonzadas, dependiendo de quiénes los manejaran en clase.

Entre estos relatos yacen el humor primario, el lirismo amoroso, la sexualidad silvestre, la preocupación por la muerte, hechos históricos discutidos, devaneos experimentales con la palabra, sesudas reflexiones... la vida misma, porque, al fin y al cabo, eso es la Literatura.

Francisco Silvera;
verano (ardoroso) de 2008.

ACTIVIDADES

PREVIA

No sería mal comienzo constatar que el ejercicio intelectual de leer es multidisciplinar. Un relato, así, en abstracto, no como objeto de estudio en alguna disciplina curricular, está tan vinculado a la Química, la Ética, la Matemática, Geografía, Filosofía o Historia, tanto como a la Lengua Castellana y Literatura. Ésta es una biblioteca escolar, por ello su uso será indiscriminado, este libro podrá ser cuerpo de trabajo para las materias en torno a Lengua Castellana y Literatura o, simplemente —ojalá— un libro a disposición de un alumnado que tenga la lectura entre sus prioridades personales, en su propio tiempo más allá del centro educativo.

Habrá que tener en cuenta, pues, los objetivos de etapa, tanto de la ESO como del Bachillerato, a la hora de pensar en trabajar con estos textos. Tomamos algunos objetivos representativos de los decretos que regulan la ESO y el Bachillerato en Andalucía. Se trata de propósitos tan amplios que, incluso, un nuevo cambio en la normativa no les afectaría en su utilidad:

- Adquirir habilidades que les permitan desenvolverse con autonomía en el ámbito familiar y doméstico, así como en los grupos sociales con los que se relacionan, participando con actitudes solidarias, tolerantes y libres de prejuicios.

- Interpretar y producir con propiedad, autonomía y creatividad mensajes que utilicen códigos artísticos, científicos y técnicos.

- Comprender los principios y valores que rigen el funcionamiento de las sociedades democráticas contemporáneas, especialmente los relativos a los derechos y deberes de la ciudadanía.

- Comprender los principios básicos que rigen el funcionamiento del medio físico y natural, valorar las repercusiones que sobre él tienen las actividades humanas y contribuir activamente a la defensa, conservación y mejora del mismo como elemento determinante de la calidad de vida.

- Conocer y respetar la realidad cultural de Andalucía, partiendo del conocimiento y de la comprensión de Andalucía como comunidad de encuentro de culturas.

- La capacidad para aprender por sí mismo, para trabajar en equipo y para analizar de forma crítica las desigualdades existentes e impulsar la igualdad, en particular, entre hombres y mujeres.

- La capacidad para aplicar técnicas de investigación para el estudio de diferentes situaciones que se presenten en el desarrollo del currículo.

- El conocimiento y aprecio por las peculiaridades de la modalidad lingüística andaluza en todas sus variedades, así como entender la diversidad lingüística y cultural como un derecho y un valor de los pueblos y los individuos en el mundo actual, cambiante y globalizado.

- El conocimiento, valoración y respeto por el patri-

monio natural, cultural e histórico de España y de Andalucía, fomentando su conservación y mejora.

No creo necesario insistir en los valores que subyacen a la inmersión en la lectura como actividad individual, no reglamentada, y en el papel trascendental que los centros educativos proporcionan equilibrando la accesibilidad al mundo de la cultura, para aquellos casos en los que las circunstancias sociales no lo favorezcan.

NIVEL 1

Proponemos, en primer lugar, una serie de actividades que podrían aplicarse a cualquiera de los textos publicados en éste o cualquier otro libro similar. En el fondo se trata de un comentario de texto guiado, y mi oferta no es más que aportar al profesorado una serie de cuestiones guía que deben adaptarse a las circunstancias reales del aula, y por tanto, y en función de lo que se conoce de primera mano, ser aumentada, disminuida, personificada... Evito pues numeración que indique orden o prevalencia de unas sobre otras:

- Describe los personajes principales y explica qué papel asumen en la narración. [Personajes].
- Indica, a tu parecer, las diferentes secciones o partes del relato que van componiendo sucesivamente su estructura temporal interna. [Tiempo].
- Describe, a tu manera, los lugares en que transcurre la acción. [Espacio].

- ¿Cuál es la perspectiva del narrador o narradores?
- Señala todo aquello que te parezca un uso intencionado del escritor, artificio para provocar un efecto, y di si lo consigue y por qué. [Figuras retóricas, vid. Apéndice].
- Escribe el significado último pretendido por este texto, según tu lectura propia, lo que a ti te sugiere.
- Confronta tu interpretación en grupo con la de otros compañeros y compañeras y, si hallas diferencias, debate a ver si alguien tiene razón. Justifica las conclusiones por escrito.
- ¿Qué es lo literario en este texto? Escribe tu argumentación.
- ¿Qué ocurriría si todos los seres humanos nos paráramos a reflexionar como lo hacen quienes escriben literatura? Comparte tu opinión con tus compañeras y compañeros.
- Di si encuadrarías este texto entre cuentos, relatos, microrrelatos, novela corta, aforística, estampa lírica, poema en prosa, crónica... Y explica tus motivos.
- Con los mismos personajes, iniciando el relato de la misma forma, continúa por caminos diferentes hasta llegar a un fin distinto.
- Para hacer en grupo: Dividimos el relato en secciones y nombramos otros tantos grupos en la clase; cada grupo, a su vez, subdividirá cada trozo del relato en tantos pedazos como miembros lo compongan; cada persona escribirá de nuevo el fragmento que le haya correspondido. Después compondremos el puzzle y volveremos a leer el resultado que, en teoría, debería ser lo mismo.

- Toma el final de un relato; reconstruye el comienzo hasta llegar a este final, pero desde un arranque distinto.

NIVEL 2

Arrancando de las cuestiones generales propuestas en el nivel anterior, escogemos ahora algunos de los textos significativos por su rareza, riqueza o brevedad —lo que me permite ser directo en mis planteamientos—, para planear otra serie de actividades centradas ya en el contenido de la selección.

Con estas actividades pretendemos contribuir a la reflexión durante la lectura. Lógicamente, éstas son propuestas que el profesorado puede y debe emplear a su antojo y conveniencia. Suponemos que en clase de Lengua Castellana y Literatura interesarán más cuestiones estilísticas, léxicas, gramaticales... Dicho de otra forma, las cuestiones aquí planteadas están hechas en la distancia, tienen que ver más con el significado y la lectura de los textos. Corresponde al ejercicio de la docencia colocarlas en su contexto teórico, adaptarlas a los objetivos del núcleo temático o la unidad didáctica en la que se incardinan, derivarlas al terreno propio de la materia de la que estemos hablando (¿no podría utilizarse el texto de Ayala en Historia del Arte o el de Juan Varo en Filosofía y Ciudadanía?).

Con todo daré una pequeña justificación orientativa de los motivos por los que elegí las prosas que componen el libro.

Altolaquirre, Manuel: «Confesiones (I)»

Está por curiosidad, porque siempre es antologado como poeta en verso y aquí, bajo la apariencia de un diario, hay mucho de prosa surreal, evocando en realidad no fantasías sino terrores.

Ayala, Francisco: «El boxeador y un ángel»

Este relato desde su arranque sorprende con esos «discos de risa». En realidad, y hago aquí confesión pública, yo no considero el surrealismo como una construcción artificiosa de la realidad a través de recursos literarios. Por el contrario, creo que no es más que una descripción de la realidad no constreñida por la tradición semántica de los términos. Si uno comienza a leer el relato constatará en seguida que una de las primeras fronteras borradas es la, supuesta, existente entre lo inerte y lo vivo, o la persona y las cosas, o las sensaciones y la inanización... Confieso que el «mundo normal» del que hablamos, para mí es tan fantástico en su esencia como un cuadro de Yves Tanguy.

1. Describe los personajes principales y explica qué papel asumen en la narración.

2. Indica, a tu parecer, las diferentes secciones o partes del relato que van componiendo sucesivamente su estructura temporal interna.

3. Describe, a tu manera, los lugares en que transcurre la acción.

4. ¿Cuál es la perspectiva del narrador?

5. El boxeador ¿es digno de lástima? ¿Lo es su contrincante negro? ¿Cuál es el papel del ángel?

6. Este texto, por lo que comentábamos al principio, es especialmente rico en recursos retóricos. Escoge, al azar, un fragmento de quince líneas y señala todo aquello que te parezca un uso intencionado del escritor, artificio para provocar un efecto, y di si lo consigue y por qué. [Figuras Retóricas, vid. Apéndice].

7. Escribe el significado último pretendido por este texto, según tu lectura propia, lo que a ti te sugiere.

8. Explica lo paradójico del título del relato y si esta paradoja se sostiene a lo largo de la escritura.

9. Este libro fue publicado en 1929; sea en la biblioteca sea en Internet, busca información sobre los principales movimientos artísticos de vanguardia de la época (cubismo, futurismo, dadaísmo, abstracción, Bauhaus, ultraísmo, surrealismo...) y toma notas sobre sus características. Después explica si ves relación entre éstos y la forma de escribir de Francisco Ayala.

10. Busca música de compositores contemporáneos a esta obra (Falla, Stravinsky, Schönberg, Berg, Bartók, Ravel...), óyela y explica si ves relación entre ésta y la forma de escribir de Francisco Ayala.

11. Haz lo mismo con la pintura de la época (Magritte, Tanguy, Dalí, Picasso, Ernst, Miró, Maruja Mallo, Klee, Kandinsky, Vázquez Díaz...).

12. ¿Qué es lo literario en este texto? Escribe tu argumentación.

13. ¿Qué ocurriría si todos los seres humanos consideráramos la realidad como lo hacen quienes escriben este tipo de literatura? Comparte tu opinión con tus compañeras y compañeros.

14. Di si encuadrarías este texto entre cuentos, relatos, microrrelatos, novela corta, aforística, estampa lírica, poema en prosa, crónica... Y explica tus motivos.

Bejarano, Francisco: «Antes llovía más»

Francisco Bejarano quizá sea más conocido como poeta y articulista que como prosista. Sin embargo, libros como *Consolación de melancólicos* o *Las estaciones* lo sitúan en la estela de la prosa profunda y rica de José Antonio Muñoz Rojas —uno de los más grandes y completos escritores andaluces del siglo XX—, de Azorín, Juan Ramón Jiménez o Gabriel Miró —citando clásicos ya muertos.

Al incluir esta prosa en este volumen buscamos alejarnos de identificar relato con narración, permitiendo la entrada del lirismo reflexivo, tan propio de la gran literatura (no confundir con contar historias; eso no es más que parte de lo literario, por más que hoy se tome la parte por el todo).

1. Describe los personajes principales y explica qué papel asumen en la narración.

2. Indica, a tu parecer, las diferentes secciones o partes del relato que van componiendo sucesivamente su estructura temporal interna.

3. Describe, a tu manera, los lugares en que transcurre la acción.

4. ¿Cuál es la perspectiva del narrador?

5. Señala todo aquello que te parezca un uso intencionado del escritor, artificio para provocar un efecto, y di si lo consigue y por qué. [Figuras retóricas, vid. Apéndice].

6. Retoma el texto y puntúa donde creas conveniente:

Antes llovía más

Lo decía un tíoabuelo mío hermano de mi abuelo paterno los años que llovía mucho cuando se llenaban las marismas y el Guadalete arrastraba cosechas y vacas en sus desbordamientos «Antes llovía más» En aquellos momentos apurgaradas hasta las ideas y sin ninguna prenda seca sobre la piel y cuando meterse en la cama era lo más parecido a sumergirse en un lago los que lo oíamos no podíamos disimular una sonrisa

—Pues sí —decía indignado— no os riáis Recuerdo yo un año que llegó la riada hasta San Telmo y no se pudo atravesar la marisma de Tocina hasta cerca del verano Las gavillas de trigo ya segado se las llevaba el agua y cegaban los ojos de los puentes Una ruina

—Sí lo sabemos —le contestábamos nosotros— pero entonces no había presas ni tantos regadíos ni cortas ni diques Los ríos discurrían por sus fueros y con la misma facilidad que se quedaban casi secos se salían de madre

Se fue al otro mundo a muy avanzada edad pensando que antes llovía más. Uno no sabe si eso es verdad o no pero ya tiene edad suficiente como para haber conocido años de grandes lluvias y periodos de sequía alarmante. A mediados de los años cincuenta por ejemplo se secaron los pozos algo muy raro y al final de ese mismo decenio la hijuela de Macharnudo se quedó intransitable para siempre convertida en una profunda gavia por las lluvias torrenciales continuadas.

En Jerez no llueve mucho pero cuando dice a llover llueve con desesperación como si se hubieran abierto las compuertas de las cataratas del cielo. Y llueve con abundancia todos los días durante semanas incluso meses. Es un desastre porque en general los cultivos no son para tanta agua y las casas están construidas para soportar lluvias moderadas de manera que rara es la que no tiene problemas cuando se presenta un año lluvioso.

—¡Otra borrasca! —exclamaba mi padre con preocupación después de oír la radio.

-Pues dice tío Rafael —comentaba mi hermano con sorna— que antes llovía más.

—Le traiciona la memoria —replicaba mi padre.

Creo que lo que pasa es que los años de lluvias se recuerdan con más viveza que los secos siempre que la sequía no sea de las que dan que hablar. No olvidamos los años que nos quedamos sin toallas y tuvimos que vestirnos después de la ducha con el cuerpo a medio secar o el año que se hincharon las puertas y las venta-

nas de la casa y era una batalla diaria el intento de pasar de una habitación a otra o ese otro año que no se podía cerrar la puerta empapada del patinillo y el agua llovediza entraba por sus rendijas hasta formar un arroyuelo doméstico que serpenteaba por el pasillo entraba en la cocina se escondía cual Guadiana debajo de un aparador y volvía a aparecer de nuevo para enfilarse el camino de la despensa para desembocar en una lagunilla formada en su rincón más oculto e inaccesible

Con todo los años húmedos son más deseables que los secos Los campos se empapan las aguas subterráneas se regeneran aprendemos a mirar al cielo a conocer la nubes y a saber el porqué del diluvio y en fin aprendemos paciencia ante lo incontrolable de los elementos con la esperanza puesta en que algún día deje de llover y con el consuelo de la sentencia firme de mi tío Rafael Bejarano «Antes llovía más»

7. Escribe el significado último pretendido por este texto, según tu lectura propia, lo que a ti te sugiere.

8. ¿Has oído alguna vez en tu familia expresiones parecidas a ésta de «Antes llovía más»? Intenta explicar la sentencia «Cualquier tiempo pasado fue mejor». ¿Es verdad eso? ¿Cómo la relacionas con el texto de Bejarano? ¿Cuál es la reflexión sobre el tiempo implícita en el relato?

9. Confronta tu interpretación en grupo con la experiencia de otros compañeros y compañeras. Justifica las conclusiones por escrito.

10. ¿Crees que este texto encierra «melancolía»? Averigua qué significa etimológicamente ese término. Localiza el grabado homónimo de Dürero e indaga acerca de sus significados.

11. ¿Estamos ante una anécdota familiar o se trata de una reflexión más profunda? ¿Calificarías el tono triste de la narración como trágico? ¿Por qué? ¿Es necesariamente lo triste una tragedia?

12. Muchas veces la habilidad literaria no está en lo que está escrito sino en el clima creado. Eso es sinónimo de literatura. Y requiere un esfuerzo de atención y pensamiento por parte del lector —huye de los libros que te lo dan todo ya pensado—. La literatura no da juicios hechos, trata de aprehender en su complejidad todo lo humano. ¿Qué es lo literario en este texto? Escribe tu argumentación.

13. ¿Qué ocurriría si todos los seres humanos nos paráramos a reflexionar sobre el tiempo, la muerte, la familia, etc., como lo hace Bejarano? Comparte tu opinión con tus compañeras y compañeros.

14. Di si encuadrarías este texto entre cuentos, relatos, microrrelatos, novela corta, aforística, estampa lírica, poema en prosa, crónica... Y explica tus motivos.

15. Busca en una biblioteca —invierte, si te lo puedes permitir, será dinero bien gastado— cualquiera de los dos libros citados de Francisco Bejarano. Decía JRJ que «Los libros en edición distinta dicen cosas diferentes»; sin duda, lo realmente importante de un texto es su escritura literal, pero son muchos los escritores y

escritoras que se preocupan de la edición de sus obras —lo que no significa «ornamentación»—. Algunos críticos han llegado a proponer el arte tipográfico e impresor como parte de la «retórica». ¿Te parece que la belleza de la edición de estos libros de Bejarano contribuye a una mejor transmisión del texto? Busca en la biblioteca un ejemplo de lo contrario, y escribe el por qué.

Bonilla, Juan: «Lo que Armstrong no contó en sus memorias»

La demostración de que el relato tiene muchos recorridos posibles, y uno de los habituales es la descomposición entre realidad y ficción, en una especie de juego culturalista con el lector.

Cansinos-Asséns, Rafael: «El maestro y el discípulo»

Una bellísima evocación del magisterio, incluso de la efebía, que puede ser interpretada en muchas claves diferentes: intelectual, esotérica, amorosa, artística, y, en el fondo, una intensa reflexión sobre la vida y cómo pasamos sin darnos cuenta de discípulos a maestros en una concatenación sin fin...

Cernuda, Luis: «Escrito en el agua»

Quizá, más que con Altolaguirre, estemos aquí muy cercanos al terreno del poema en verso. La discusión (¿infinita?) acerca de qué es el poema en prosa puede

ser un buen recurso educativo. El texto además reflexiona sobre temas trascendentales muy golosos siempre a esas edades (a otras ¿no?).

De Ory, Carlos Edmundo: «Una exhibición peligrosa»

Un relato provocador, ¿expresionista?, ¿surrealista?... en cualquier caso de un humor negro muy tenso y atractivo, bruto, una ironía alegórica acerca de la naturaleza humana, la crueldad, el exhibicionismo, muy crítica. Podría valer para trabajar cuestiones de actualidad en torno a la publicidad o la llamada «prensa —¿prensa?— del corazón»...

Ferrand, Manuel: «Apólogos casquilucios»

Manuel Ferrand fue Premio Planeta en 1968; narrador exacto, hoy está siendo reivindicado y reeditado. Estos apólogos, o cuentos casquivanos con moraleja, están llenos de finísima ironía y aciertos expresivos con un toque ligeramente surreal para terminar reivindicando la vida de la calle, la normalidad absoluta, simple, tediosa y, quizá, feliz. Podría ser interesante invitar a los chicos y chicas a subvertir algún tópico del arte o la literatura, siguiendo esta estela. A veces, muchas veces, la literatura es juego.

G. Navarro, Hipólito: «Tres trillizas torres»

Hipólito es una de las mentes más lúcidas en este terreno del regate en corto. «Cuentista» de éxito reco-

nocido por público y crítica, cada uno de sus relatos es un alarde de uso de la forma y el fondo. Y siempre, siempre, hay un rasgo de humor ácido que da viveza e intemporalidad a sus narraciones. Este relato tiene de fondo no escrito, pero visible, los atentados del 11 de septiembre, y vuelve a colocar al ser humano en mitad de un juego de fuerzas al que se somete con la incógnita, terrible, de desconocer si hay alguna intención detrás de lo que ocurre. Inteligencia literaria.

Gutiérrez Sancho, Mónica: «Marcela»

Hay una «subclase» de relatos con gran tradición, que arranca quizá en algunos escritores ingleses de XIX, que no son exactamente «género fantástico» (o sí), y que juegan con el concepto de realidad, asumiendo cierta transgresión de la lógica. Son relatos «divertidos» que suelen dejar una inquietud.

Jiménez, Juan Ramón

No podría decidir si JRJ es mejor poeta que prosista o viceversa. Habría que probar a leer *Platero y yo* con intención distinta a la de libro «infantil»; leerlo de mayor aturde, y la evocación de su lectura en la niñez hecha por escritores y escritoras desvela siempre la pérdida de parte de la inocencia (sordidez, muerte, enfermedad, pobreza, miseria moral...). Los cuentos de Juan Ramón son joyas, obras de orfebrería absolutamente precisas donde todo juega su papel. Riquísimos para el comentario. Y nos descubren una vertiente

«negra» —a lo Solana— de un JRJ desconocido.

Mañas, Pilar: «El amor blanco»

Existe una narrativa de lo cotidiano, nada colgada de la imaginación, pero no por ello menos construida, de la que puede ser un buen ejemplo el relato de esta autora afincada en Granada. La letra indaga a veces en lo más cercano, y nos traslada retratos psicológicos de los personajes.

Madrid, Juan: «Camino de vuelta»

Éste es un escritor muy vinculado al género negro y al mundo del cine (*Días contados*, dirigida por Imanol Uribe, arranca de una obra suya, e incluso ha dirigido alguna película: *Tánger*), y la televisión (*Brigada Central*); podría ser una buena ocasión para buscar conexiones entre estas artes.

Muñoz Molina, Antonio: «Despertares concéntricos»

Lo fácil habría sido buscar un cuento exitoso de este celeberrimo autor, pero decidí presentárselo al alumnado en un terreno menos conocido suyo: el microrrelato, propenso a la ironía, al sarcasmo y la experimentación.

Muñoz Rojas, José Antonio: «El semental»

Ya he dicho que me parece uno de los grandes literatos andaluces. *Las cosas del campo*, y otros títulos anejos, son una lección de prosa, pensamiento, evocación

de la belleza y, desde el punto de vista etnológico, un monumento recordatorio de las estaciones agrícolas en el campo andaluz que resisten hoy a duras penas. Muñoz Rojas es maestro en el arte de la insinuación en torno al erotismo, rara vez encontraremos en él explicitud en la descripción de lo sexual; sin embargo usa símbolos animales, vegetales, del clima, ruidos, todo de tal forma que, sin aparente voluntad, carga de tensión amatoria el texto. Convendría retomar sus *Cuentos surrealistas*. En parte, por esto no soy partidario del surrealismo imaginativo, sino del «real», presente en un gallo, un toro, una regadera o una navaja, p. ej.

Neuman, Andrés: «La realidad»

La perspectiva del niño, con su inocencia o, mejor, ingenuidad, es otro recurso socorrido en la narrativa breve actual, en cuanto supone una conmoción del cimiento del pensamiento adulto.

Pérez Estrada, Rafael: «Amatorias»

Otro escritor andaluz más que interesante, ya fallecido. Esta colección de fragmentos deambula entre la greguería y el aforismo, en este caso, quizás, más cerca de aquélla. Puede dar mucho juego para el alumnado, seguro que en males de amores.

Quiñones, Fernando: «Muerte de un semidiós»

Quiñones representa, desde el lado bueno, el tópico de un andaluz con gracia, gaditano, porque la gracia

no está repartida por igual en Andalucía como estipula el tópico, desde el lado malo. Entiéndase gracia como ingenio, sarcasmo, autocrítica, escepticismo metodológico y sentido común. Nada más cartesiano que la gracia... Este relato es andaluz por su contexto, su escritura, sus personajes, la regularidad de los días, la broma negra implícita —el humor negro es otra de mis debilidades—, y la presencia de lo triste como fondo velado que sólo descubre una lectura atenta (la familia, la muerte...).

Talens, Manuel: «Ojo por ojo»

Humor grueso y efectivo (risas garantizadas), y un narrador impecable, nótese el fino uso de la elipsis, el contexto de la narración, el trasfondo sabido que se transmite al lector, y la denuncia.

Tijeras, Eduardo: «Entre la cruz y la espada, algo más para entenderse»

Relato histórico que recrea bien el clima de angustia de los conquistadores españoles, deslizado una fina crítica a unos acontecimientos históricos llenos de luces y muchísimas, muchísimas sombras. Buena excusa para comprender el surgir de los movimientos indigenistas actuales en Sudamérica e, incluso, para oír rock, con la canción «Cortez, Cortez» de Neil Young & Crazy Horse, y traducir la letra del inglés. Una perspectiva diferente y crítica de la Gesta.

Varo, Juan: «Mudo pez en el mar»

El aforismo, como el microrrelato, oculta bajo el disfraz de la simplicidad aparente y la brevedad un pensamiento muy complejo y, a veces, con una carga teórica muy potente. Mi recomendación es: si no conoces algún personaje, alguna escuela de pensamiento, algún concepto, búscalos, y verás cómo se agranda en una progresión imparables el significado de estas «frases sueltas».

1. Lee atentamente el texto completo y, con un diccionario a mano o el ordenador abierto, toma notas por escrito sobre personajes, términos, hechos, etc., que puedan servirte para aclarar el significado del conjunto y la estructura interna del mismo.

2. Aforismo 1. Busca información sobre Empédocles, localiza el texto que el autor asume e implícitamente atribuye a este pensador griego en la primera parte del aforismo. Describe después la importancia de este apóstrofe (Vid. Apéndice) dirigido al filósofo y cuál es el motivo de queja real del autor.

3. Aforismo 3. Da tu propia explicación a este aforismo de sencilla apariencia. Intenta anotar los pasos que sigues, automáticamente, para ver lo que a ti te dice esta sentencia.

4. Aforismo 9. Indaga quién fue Nietzsche. ¿Qué diferencia hay entre inmoralidad y desvergüenza?

5. Aforismo 10. ¿A quiénes se refiere este aforismo? Explica por qué.

6. Aforismo 17. ¿Observas alguna ironía (Vid.

Apéndice) en este texto? Explícala. ¿Es unívoco o puede ser interpretado de varias formas?

7. Aforismo 26. ¿Coinciden la memoria y los recuerdos con la realidad? ¿Cuál habría de ser nuestra actitud si descubriéramos que nuestras remembranzas son invenciones?

8. Aforismo 36. A partir de lo escrito, describe qué es «ira» y qué «rencor».

9. Aforismo 38. Atribuimos voluntariedad a la acción cuando percibimos inteligencia e intención. Si no fuera así, describiríamos las acciones con esa frase que todos conocemos tan de cerca: «Fue sin querer». Si la agudeza e inteligencia no estuvieran bien repartidas entre los seres humanos, ¿cabría colegir que las acciones no dependerían de una responsabilidad? Lee de nuevo el fragmento. Piensa tú, por escrito.

10. Aforismo 39. Averigua que es una «mónada» en el contexto filosófico. Explica ahora el aforismo.

11. Aforismo 56. Deshaz esta aparente paradoja. (Vid. Apéndice).

12. Aforismo 60. Relaciona este aforismo con el 39.

13. Aforismo 63. Una de las grandes conquistas de la inteligencia individual es la personalidad. Una persona responsable responde de sus actos; otros, siempre tienen excusa en los demás. ¿Es realmente así? ¿No estaremos buscando perpetuamente justificar nuestras propias ineptias? ¿No es un tanto presuntuoso pensar que los demás están pendientes para ponernos zancadillas continuamente?

14. Aforismo 67. Qué harías tú.
15. Aforismo 83. ¿Nos gusta ser víctimas? ¿Hasta qué punto no encubre eso una huida de la toma de decisiones consecuentes?
16. Aforismo 89. ¿Crees que este aforismo es de interpretación literal o tiene un trasfondo? Escribe lo que tú crees que quiere decir.
17. Señala todo aquello que te parezca un uso intencionado del escritor, artificio para provocar un efecto, y di si lo consigue y por qué. [Figuras retóricas, vid. Apéndice].
18. Confronta tus interpretaciones en grupo con las de otros compañeros y compañeras y, si hallas diferencias, debatid sobre ellas. Justificad las conclusiones por escrito.
19. ¿Qué es lo literario en este texto? Escribe tu argumentación.
20. ¿Qué ocurriría si todos los seres humanos nos paráramos a reflexionar como lo hace Juan Varo? Comparte tu opinión con tus compañeras y compañeros.
21. ¿Habías leído alguna vez aforismos? ¿Qué opinas de este género? Averigua qué es una «greguería». Intenta escribir algunos aforismos que tengan que ver con: el tiempo, el amor y la inteligencia.

Villa, Juan: «Conciencia clara»

De nuevo territorio del microrrelato, fino e irónico, socarrón y autocrítico, conocedor profundo de los géneros y novelista de vocación ineluctable. Repasando

lo recogido de Villa para este volumen, aparece de nuevo el pueblo y lo rural; no sé si será una constante a lo largo del libro, pero siempre me ha parecido injusto que domine el mercado una literatura urbana basada en unas vidas que una parte, igual o mayor en número, de la población no ha vivido jamás, y se desprecie a las cosas del campo o del pueblo como «no contemporáneas».

APÉNDICE: ALGUNAS FIGURAS RETÓRICAS

Al pintar un paisaje se necesitan colores o debemos gradar el blanco y el negro; al describir un hecho para construir un experimento se usa una terminología «objetiva» para estar de acuerdo acerca de qué se está hablando... Al comentar un texto conviene también que consensuemos una serie de usos de la Retórica, y así poder ponernos de acuerdo en qué estamos leyendo. He aquí una brevísima selección de algunas de estos artificios usados por la escritura:

- Aliteración: repetición de un fonema buscando un efecto en el lector.
- Anadiplosis: repetición de una palabra al final de un frase y al comienzo de la siguiente.
- Anáfora: repetición de una palabra en los comienzos de sucesivos enunciados.
- Antítesis: contraposición de palabras o ideas.
- Apóstrofe: interpelación a una persona o un animal o cosa personificados.
- Asíndeton: supresión voluntaria de nexos.

- Comparación: equiparación de dos términos unidos por un nexo de semejanza.
- Deprecación: ruego.
- Dilogía: uso de un término con dos acepciones distintas dentro de un enunciado.
- Elipsis: omisión de partes de un discurso que permite suplir el contexto.
- Enumeración: sucesión de términos, bien caótica bien gradada.
- Epanadiplosis: repetición de una palabra al final y al inicio de una misma frase.
- Epifonema: frase sentenciosa final.
- Epíteto: adjetivo que explicita alguna de las cualidades propias del sustantivo.
- Etopeya: descripción de los rasgos morales o psíquicos de una persona.
- Hipérbaton: cambio del orden de los términos en una expresión.
- Hipérbole: exageración.
- Interrogación retórica: pregunta que no espera respuesta.
- Ironía: expresarse con aviesa doble intención, apoyado en el contexto.
- Metáfora: sustitución de términos o ideas en virtud de sus semejanzas.
- Metagoge: atribución de sensaciones a cosas inanimadas.
- Metonimia: sustitución de términos o ideas en virtud de su contigüidad.

- Oxímoron: contradicción voluntaria al unir dos términos opuestos.
- Paranomasia: uso de palabras con sonidos similares pero distintos significados.
- Paradoja: contradicción voluntaria al unir dos ideas opuestas.
- Perífrasis: rodeo en la expresión para evitar nombrar algo directamente.
- Personificación: atribuir cualidades humanas a seres que no lo son.
- Pleonasma: redundancia para subrayar algo.
- Polisíndeton: reiteración voluntaria de nexos.
- Prosopografía: descripción de los rasgos físicos de una persona o ser personificado.
- Quiasmo: ordenar de forma cruzada un par de expresiones.
- Similidecadencia: repetición de fonemas finales de palabras próximas.
- Sinestesia: atribuir sensaciones de unos sentidos a otros.